

Las crónicas de Agustí Calvet sobre uno de los dramáticos episodios de la Primera Guerra Mundial siguen siendo de gran vigencia

Y Gaziel se fue a la guerra

Libros del Asteroide recupera «De París a Monastir», uno de los mejores trabajos del periodista

Víctor Fernández

BARCELONA- Agustí Calvet, Gai-
siegel para la historia del periodis-
mo, fue uno de los mejores cronis-
tas de la I Guerra Mundial. Sus
reportajes, publicados en las pa-
ginas del diario «La Vanguardia»,
son todavía indispensables para
conocer esa etapa. Algunos de
esos textos acaban después
convertidos en libro, como «En las
llamas de fuego», «El afio de Ver-
dún» y, especialmente, «De l'afio
a Monastir (1915)», titulo este il-
lustrísimo que recupera Libros del As-
troide Iordi Amat.
Como el mismo autor explica
en su biografía, basada
en la memoria que él mismo ha
escrito, nació en Barcelona el 10 de
septiembre de 1888. Hijo de un
abogado y un ama de casa, se
formó en el mundo de la aboga-
cacia, pero pronto se dio cuenta
de que no era su verdadera voca-
ción. A los dieciocho años se
matriculó en la Escuela de Periodis-
mo de Madrid, donde se graduó
en 1910. Tras un año en la capital
y otro en Valencia, se estableció
en Barcelona, donde comenzó a
trabajar en el diario «La Vanguar-
dia». Allí permaneció hasta 1914,
cuando se inició la Primera Guerra
Mundial. Durante el conflicto, Cal-
vet realizó numerosos reportajes
desde el frente, que fueron publica-
dos en el periódico y posteriormente
recopilados en libros. Su trabajo
periodístico lo llevó a visitar mu-
chos países europeos, incluyendo
Francia, Inglaterra y Rusia. En
1918, regresó a España y se estable-
ció en Madrid, donde continuó
su carrera profesional en el mundo
de la abogacía y la política. Fue
miembro del Partido Socialista
Obrero Español (PSOE) y participó
en la fundación de la Federación
Nacional de Trabajadores (FNT).
En 1936, durante la Guerra Civil
Española, se unió a las milicias
populares y combatió en el bando
republicano. Tras la victoria de
Franco, se exilió en Francia y
posteriormente en Argentina, donde
falleció en 1970.

BARCELONA.- Agustí Calvet, Gaziel para la historia del periodismo fue uno de los mejores cronistas de la I Guerra Mundial. Sus reportajes, publicados en las páginas del diario «La Vanguardia», son todavía indispensables para conocer esa etapa. Algunos de estos textos, acaban después convertidos en libro, como «En las columnas de fuego», «El año de Verdún» y, especialmente, «De París a Monastir (1915)», título este último que recupera Libros del Asidero este febrero, con un prólogo de Jordi Amat.

Como el mismo autor explica en la presentación:

«Lo que Amat define como «reportajes cuya factura tenta un ateísmo inequívocamente novelesco». Los lectores, más que información sobre el conflicto bélico, lejan una aventura por entregas basada en hechos reales».

En el libro, Gaziel nos permite pasarnos por una parte de Italia, por Génova, Milán y Nápoles, para pasar a Grecia donde se topa ante un país inmerso en el caos, en las antípodas de lo que el periodista veía como la cuna de la civilización. De allí el reportero trasladó su buein hacer periodístico a Serbia, concretamente a la

en la introducción de esta obra, él salió a «explorar» una zona controlada por el ejército de la Europa, la del oriente balcánico representada por Pantritis, Megaspileon, Atenas, Salónicas y Monastir. El reportero observador, precisó en anotar cuanto encontraba en su viaje, no vaciló y por eso, como él mismo apunta, se encareceron los resultados de este viaje, la ficción no es romanesca, es un lenguaje, no uno periodístico. Es, en líneas cortas, un

En su libro, Gaziel permite que el lector acceda a la historia romántica de España a través de las escrituras de los cronistas y los textos de los poetas. Los lectores podrán descubrir la belleza y la tristeza de la historia española a través de las palabras de los cronistas y los poetas. Los lectores podrán descubrir la belleza y la tristeza de la historia española a través de las palabras de los cronistas y los poetas.

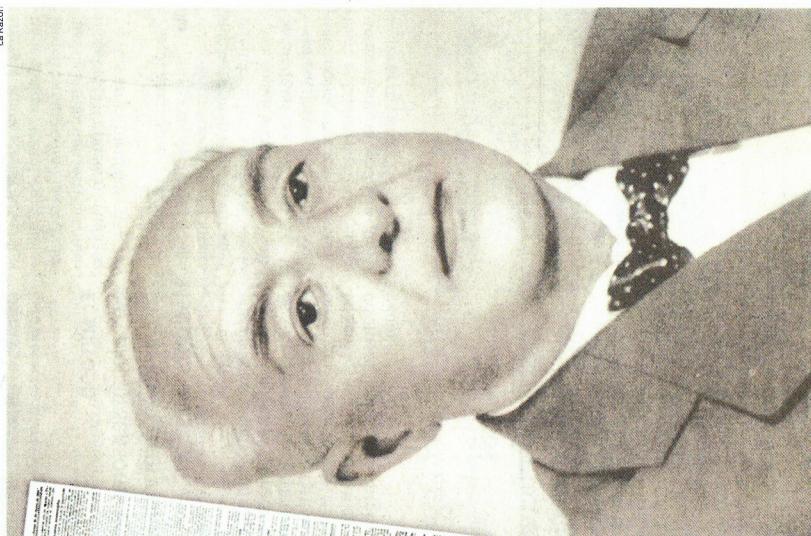
dodal esa tragedia, con una admisión de la propia precisión. Es lo que Amat Gazeil nos permite recordar como «reportajes cuya narrativa tenía un aire inequívocamente novelesco». Los lectores, más allá que información sobre el tono lírico bético, lejan una avermentación por entregas basada en hechos reales».

En el libro, Gazeil nos permite asomarnos por una parte de Italia, por Génova, Milán y Nápoles, para dirigirnos a Grecia donde se trata ante todo en un país immerso en el caos, en las contradicciones y antípodas de lo que el periodista veía como la cuna de la civilización occidental. De allí, el reportero traslado a un buen hacer periodístico a una Serbia que pronto se convertiría en la ciudad de Bitola, Monastir en los años que allí donde constató en su

Arriba, una de las crónicas de Gaziel publicadas en las páginas de «La Vanguardia». A la der., un retrato del periodista durante



«DE PARÍS A MONASTERIO»
Gaztel
LIBROS DEL ASTEROIDE
312 páginas.
1700 euros.



381